

darle cuenta de tu proceder.... y de tus desembolsos?

Ha habido persona constituida en autoridad que espesó sentida queja del periódico *El Montsacopa*, porque al dar cuenta, en uno de sus últimos números, del incendio ocurrido en una de las panaderías del Ferial, tuvo buen cuidado de hacer constar una y otra vez la heroica presencia del Sr. Marqués de Aguilar en el lugar del siniestro, mientras que no se le ocurría una palabra siquiera para mentar los esfuerzos que estuvieron haciendo los pobres soldados para contribuir á la estincion del fuego, y salvar multitud de muebles que se depositaron en la casa de D. Jesé Morales de Solá.

Por fin queda coronada la grande y meritória obra en que venian trabajando con inexcusable empeño el candidato señor Marqués de Aguilar, su padre el señor Marqués de Monistrol y y los servidores que ellos tienen en esta población. No habia bastante con la suspension del Alcalde D. Alejandro de Roca, era necesario que viniera y ha venido la suspension de todo el Ayuntamiento: ¡Ah señores intrigantes! ¿Habeis calculado la responsabilidad que contraeis con tan injustificado empeño? ¿Creeis que el guante que arrojais á todo el pueblo no lo recogerá el cuerpo electoral? ¡Corred, corred! No es bastante vuestro actual desprestigio; ciegos por envidia y por afán de superioridad no veis que vuestra actual y desatentada imposicion os lanza al desprecio y rencor de todos nuestros convecinos.

¿Han visto Vdes. que indiscreto es el autor del remitido que contiene *El Montsacopa*? ¿Pues no se atreve á publicar una limosna que ha hecho el señor Marqués de Aguilar (no dice á quien, como, donde ni cuando) contra la voluntad de su señor, que quiere que la mano izquierda no sepa lo que la derecha practica? De todos modos el ejemplo de ese oficioso servidor del noble Marqués, nosotros procuraremos imitarle, atreviéndonos á publicar en lo sucesivo, todas las limosnas del propio señor que lleguen á nuestra noticia, sobre todo si vienen á cubrir necesidades de los pueblos ó electores de este distrito electoral.

Dícese que D. Pedro Basil ha sido nombrado Alcalde de esta población por obra y gracia del señor Gobernador de la provincia, y EL Eco OLOTENSE apesar de una salud y robustez á toda prueba, ha sentido, al saberlo, un sacudimiento de nervios tan terrible, que hemos temido un momento por su existencia. ¡Pobrecillo! es que se han agolpado á su imaginacion los recuerdos de las desgracias y males que causaron la muerte de uno de sus antecesores.

Por fortuna la cosa no ha tenido importancia, hallándose ya EL Eco repuesto y animado como siempre, por haberle asegurado nosotros que el Sr. Basil venia (si es que venga) á rehabilitarse á los ojos de la prensa y de todo el mundo, y que de seguro EL Eco encontraría en él toda la amistad y benevolencia que pudiera desear.

A los que no crean que los redactores de *El Montsacopa* son prudentes y comedidos en sus palabras y apreciaciones, puede enseñárseles la fajita negra que cubre dos líneas impresas, en la 3.<sup>a</sup> página de su último número: Segun decía antes *El Montsacopa*, para muestra basta un botón; y ahora viene á resultar que para probar su finura, su comedimiento y su moderacion, no bastaban catorce ó quince botones, ó sean catorce ó quince sueltos que contiene su último número, sino que era menester poner á la vista de todo el mundo la necesidad de que una mano superior y correctora, acaso la de nuestro Sr. Alcalde, enfrenase la destemplanza de los jóvenes y listos colaboradores de nuestro colega *El Montsacopa*.

### RECTIFICACIONES.

La primera que nos toca consignar en este número versa sobre la oportunidad del artículo de fondo *Civilizacion* que encabeza el n.º 36 de *El Montsacopa* y la poca relacion que guarda la doctrina que del mismo se desprende con las buenas formas, la pureza de sentimientos, los rasgos de moralidad y los esfuerzos de virtud evangélica que campean por todos los párrafos ó sueltos del citado periódico. ¿Quién dijera que los que tanto deifican su ira y su despecho son los que quieren que todos los hombres cumplan exactamente sus deberes, para con la divinidad, para consigo mismo y para con sus semejantes! ¿Quién creyera que los que se dajan arrastrar por la pasion, y ciegos y desatentados todo lo atropellan sin miramiento y sin respeto á nadie ni á nada, son los mismos que pretenden monopolizar la enseñanza de la moral y de la religion! ¡Ah! ¡la sociedad os conoce y la opinion pública os ha juzgado! Vosotros comprendéis que la civilizacion es el crimen civilizado, nosotros tenemos que decir que vuestra conducta es el crimen de la hipocresía.

EL Eco OLOTENSE cree que en vez de sinsabores y disgustos que le ofrece (sin duda equivocadamente) su cofrade *El Montsacopa*, ha de recibir del mismo, alhagos y afectuosos servicios, pues no otra cosa puede esperarse de su santa caridad: así es que desde ahora queda EL Eco muy reconocido á su compañero, tanto que no puede menos que desearle toda clase de prosperidades, aconsejándole no obstante, que cuide mucho de su cuerpo y de su alma, porque á pesar de tener la piel ó corteza algo dura, posible fuera que se le encontrase algun punto abierto por donde le penetrase fuerte escozor. Qué bien se conoce lo sensible que ha sido para *El Montsacopa* la visita de EL Eco OLOTENSE. ¿No es verdad que el tal Eco también podría serlo de las impacencias, y de las contrariedades de los jóvenes redactores de *El Montsacopa*?

La rectificacion referente á la brillante recepcion que segun *El Montsacopa* se tributó en Santa Pau al Sr. Marqués de Aguilar, no fué del agrado de nuestro bien educado compañero, y fingiendo cordedad de vista, para poder decir que no

habia prueba alguna de aquella rectificacion, no quiso ver el apóstrofe que el Alcalde de aquel pueblo dirigió al ex-ayudante de Saballs (Batlle del Sallent), ni apercibirse del rubor que éste y los demás acompañantes del Marqués debieron sentir, al enterarse del suelto rectificado, y especialmente al pasar la vista por la rectificacion. Si es verdad que el mencionado ex-ayudante se quejó con el Alcalde de que solo habian concurrido á la recepcion dos electores, cosa que no se ha atrevido á negar *El Montsacopa*, ya puede resignarse nuestro buen compañero á esperar, hasta el dia del juicio final, una mejor y mas completa prueba de la frialdad de la recepcion en el pueblo de Santa Pau.

Si no se ruborizan algunos redactores de *El Montsacopa* de haber formado en las filas carlistas de la triste última lucha, mucho menos debe de hacerlo nuestro amigo y apreciado Director, por una debilidad de su inconciente juventud allá en tiempo de la alborada los *matines*: y entienda el apreciado colega que desde que nuestro citado amigo ha sabido comprender que Dios y la historia han señalado al hombre el camino del progreso, tiene por único lema político: ¡Justicia y libertad para todos!

Tomamos acta de la citacion y emplazamiento que para una fecha... que no se señala, nos dirigen los redactores de *El Montsacopa*, en el último número, al efecto de saber si son verdicias, ó no, las noticias que publica sobre la simpática acogida que todo el país dispensa al señor Marqués de Aguilar; lo bueno es que para *El Montsacopa* todas esas simpatías han de estar representadas por el número de votos que la candidatura de ese noble señor alcance en la seccion de *Mieras*: Dios quiera que llegue á ser una verdad la prediccion de *El Montsacopa*, á quien desde ahora concederíamos con gusto los honores de gran profeta.

Los redactores de *El Montsacopa* ó siguen fingiendo cordedad de vista ó juzgan de los demás por el estado de su ánimo: ¿pues no dicen que los partidarios del Sr. Diz Romero están descorazonados presintiendo su derrota? ¿No añaden que éstos han adoptado el sistema de infundir terror y espanto á sus contrarios? ¡Ah! Que se nos mire á todos cara á cara, veremos quienes son los que están descorazonados; veremos quienes son los que tienen mayor confianza en el resultado de la eleccion: veremos quienes son los que sienten mayor tranquilidad en el fondo de su conciencia. ¿Somos nosotros ó son los contrarios los que para la realizacion de su deseo apelan á medios de violencia y arbitrariedad? ¿Somos nosotros ó son los contrarios los que con igual objeto arrastran su dignidad hasta mendigar sin resultado, treguas y favor del enemigo, como acaban de hacerlo con D. Ignacio Bassols los partidarios del Sr. Marqués y hasta el Marqués mismo á su paso por Gerona? Si, lo diremos de una vez, es verdad que esos partidarios se sienten dominados por el terror y el espanto, pero es verdad también que el espanto y el te-